

Repensar el hito fundacional de Estados Unidos a partir de Tocqueville y de Hartz

Marcelo Javier de los Reyes



*Documentos de trabajo n° 55, Buenos Aires,
abril de 2011*



www.ceid.edu.ar
admin@ceid.edu.ar
Buenos Aires
Argentina

ceid
Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

Repensar el hito fundacional de Estados Unidos a partir de Tocqueville y de Hartz

Marcelo Javier de los Reyes*

1

En su obra *La tradición liberal en Estados Unidos*¹, Louis Hartz retomó el camino iniciado por Alexis de Tocqueville en *La democracia en América*.

Si bien Hartz prácticamente no cita a Tocqueville en su estudio, sigue la tradición del autor francés, pues en su obra están implícitos los conceptos de "punto de partida" y de "Estado social". Del mismo modo, al igual que Tocqueville, contrasta el sistema político de Estados Unidos con el de Europa.

Hartz encuentra en la sociedad estadounidense una comunidad liberal, es decir, una sociedad consensual. Percibe un carácter excepcional en esa sociedad que finca en la ausencia de feudalismo, carencia que obra de modo significativo en el pensamiento político estadounidense.

Coincide, de alguna manera, con la afirmación de Tocqueville acerca de que los Estados Unidos no tuvieron la vivencia de una revolución democrática. Si bien es cierto que, en términos políticos, los dos hechos más trascendentes de la historia occidental del siglo XVIII fueron la Revolución Francesa (1789) y, previamente, la independencia de los Estados Unidos (1776), de ningún modo ésta última puede considerarse una experiencia revolucionaria traumática. Los "revolucionarios" estadounidenses no debieron destruir ninguna estructura feudal y, por consiguiente, tampoco tuvieron la experiencia del socialismo². En los Estados Unidos ni siquiera fue necesario el impulso de una ideología burguesa en el "país más burgués del mundo".

De tal modo que la sociedad estadounidense fue una sociedad libre desde sus orígenes, "una especie de estado de naturaleza idílico", al decir de Hartz³. Ese liberalismo ha consentido la

* Licenciado en Historia graduado en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Presidente del Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo, CEID. Inscripto en el Registro de Expertos de la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU).

¹ Louis Hartz. *La tradición liberal en Estados Unidos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1995.

² *Ibid.*, p. 47.

³ *Ibid.*, p. 48.

emergencia de un pensamiento que permitió la construcción de un sistema político que ha subsistido hasta nuestros días.

Para Hartz, el “punto de partida” en los Estados Unidos sería determinado por las mencionadas ausencias de feudalismo y de socialismo y considera interesante el “curioso fracaso” de los historiadores estadounidenses de interpretar la historia de los Estados Unidos con el hecho puntual de la huída de los puritanos ingleses.

El hito fundacional y la fe

2

En síntesis, Hartz repara en que la “sociedad liberal” de Estados Unidos obedece a la ausencia de un *Ancien Régime* y de una experiencia basada en el socialismo, como puede apreciarse en la historia de Rusia.

A estas dos ausencias mencionadas por Hartz, puede sumarse la carencia de conflictos religiosos como los que caracterizaron a los Estados europeos durante las “guerras de religión”, entre los siglos XVI y XVII. Basta con recordar —en el marco de esta larga guerra— la división religiosa del imperio, ratificada en 1555 con la paz de Augsburgo, la Unión Evangélica —de confesión protestante— fundada, en 1608, por el elector palatino Federico IV y la Santa Liga, creada en 1609 por Maximiliano I de Baviera en respuesta a la asociación protestante, o el enfrentamiento entre católicos y hugonotes en Francia.

Nada de esto ocurre en Estados Unidos a pesar de que el origen de esas colonias de América del Norte se motiva en enfrentamientos religiosos.

Cabe recordar que el modelo federal estadounidense, que luego será tomado como referente por el resto de las naciones americanas, tuvo su origen en el grupo de puritanos ingleses que abandonaron Inglaterra a bordo del *Mayflower* para llegar al Nuevo Mundo en 1620 y fundar las trece colonias que serán los pilares fundadores de los Estados Unidos.

La fundación de las colonias por parte de esos puritanos ingleses dejó una fuerte impronta en el carácter divino del nacionalismo estadounidense, huella que se hace explícita hasta la actualidad.

La relevancia de la religión en los cimientos de los Estados Unidos fue claramente comprendida por Tocqueville, como bien lo expresó Norman A. Graebner, al decir que

To Alexis de Tocqueville religion was a powerful force in American life, “an established and irresistible fact which no one undertakes either to attack or to defend.” That this discovery

*delighted the young French official was everywhere apparent. He reminded his fellow Europeans that "there is no country in the world where the Christian religion retains a great influence over the souls of men than in America; and there can be no greater proof of its utility and its conformity to human nature than that its influence is powerfully felt over the most enlightened and free nation of the earth."*⁴

Graebner recuerda que Tocqueville fue enviado por el gobierno francés a Estados Unidos, no para estudiar la religión sino el sistema penitenciario.

Sin embargo, la recurrencia a lo religioso se encuentra frecuentemente presente en *La democracia en América*. A modo de ejemplo se puede citar a Tocqueville cuando dice:

*Los emigrantes o, como ellos se llamaban a sí mismos, los peregrinos (pilgrims), pertenecían a esa secta de Inglaterra a la cual la austeridad de sus principios había dado el nombre de puritana. El puritanismo no era solamente una doctrina religiosa; se confundía en varios puntos con las teorías democráticas y republicanas más absolutas. De eso les habían venido sus más peligrosos adversarios. Perseguidos por el gobierno de la madre patria, heridos en sus principios por la marcha cotidiana de la sociedad en cuyo seno vivían, los puritanos buscaron una tierra tan bárbara y abandonada del mundo, que les permitiese vivir en ella a su manera y orar a Dios en libertad*⁵.

Louis Hartz alude a la cuestión religiosa pero no la profundiza. En el capítulo titulado "El concepto de una sociedad liberal" menciona que "a los Estados Unidos los colonizaron hombres que huían de las presiones feudales y clericales del viejo mundo". Inmediatamente agrega que esas opresiones no se presentaron en la comunidad estadounidense⁶.

En otra parte de su obra dice:

El puritanismo, para cambiar a otro bien conocido factor, no sirve como sustituto del concepto de sociedad liberal en este caso o, en verdad, en otros. Si es la titánica fuerza explicatoria que algunos críticos encuentran que es, ¿por qué no condujo a una historia estadounidense en Inglaterra, donde hizo su primera aparición? La respuesta, por supuesto, como lord Morley lo observó elocuentemente en conexión con el fracaso de Cromwell, fue que lo rodeaba el antiguo orden social de

⁴ Norman A. Graebner. "Christianity and Democracy: Tocqueville's Views of Religion in America". En: *The Journal of Religion*, vol. 56, No. 3 (Jul., 1976), p. 263-273.

⁵ Alexis de Tocqueville. *La democracia en América*. México: Fondo de Cultura Económica, 2009, p. 57.

⁶ Louis Hartz. *Op. cit.*, p. 19.

*Inglaterra, de modo que no pudiera calar en el espíritu nacional, como lo hizo en el Nuevo Mundo*⁷.

De alguna manera, Hartz pone el acento en otra ausencia pero no la enfatiza como las que se refieren al feudalismo y al socialismo. Es la ausencia del conflicto religioso.

Quizás deba considerarse la versión de César Vidal acerca de que la Constitución de Estados Unidos "es el fruto de un largo proceso histórico iniciado en Inglaterra con la Reforma del siglo XVI"⁸. Fue precisamente la opresión que ejerció el rey Enrique VIII de Inglaterra —quien provocó el cisma con Roma pero quien también persiguió a los protestantes— sobre los puritanos lo que llevó a crear las condiciones para la aparición de esta sociedad democrática.

Vidal, para justificar su argumento, cita al estadista inglés sir James Stephen, para quien el calvinismo político se resumía en cuatro puntos:

1. La voluntad popular era una fuente legítima de poder de los gobernantes;
2. Ese poder podía ser delegado en representantes mediante un sistema electivo;
3. En el sistema eclesial clérigos y laicos debían disfrutar de una autoridad igual aunque coordinada y
4. Entre la iglesia y el estado no debía existir ni alianza ni mutua dependencia⁹.

Fue precisamente la tradición puritana y sus principios la que actuó como génesis de ese "estado de naturaleza idílico" al que se refiere Hartz. El puritanismo estuvo presente en la sociedad estadounidense de la independencia y la religiosidad que sus miembros irradiaron a partir de su establecimiento en el Nuevo Mundo está vigente aún hoy.

Al hablar de la legislación, el propio Tocqueville hace referencia a que los legisladores de Connecticut se inspiraron en los textos sagrados para la redacción de las leyes penales¹⁰. Algunas disposiciones fueron tomadas del Pentateuco, más precisamente, de tres de sus libros: del Deuteronomio, del Éxodo y del Levítico¹¹.

Era una sociedad en la que, como bien destaca Tocqueville, el catolicismo era una minoría y no existía conflictividad entre las diferentes confesiones.

⁷ *Ibid.*, p. 36.

⁸ César Vidal. "El origen ideológico de la Constitución de EEUU". En: *Revista Libertad Digital*, <<http://revista.libertaddigital.com/el-origen-ideologico-de-la-constitucion-de-eeuu-1275327951.html>>, [consulta: 04/06/2011].

⁹ *Ídem.*

¹⁰ Alexis de Tocqueville. *Op. cit.*, p. 60.

¹¹ *Ídem.*

En función de esto puede determinarse que el estado social obedece a una mezcla íntima del espíritu de religión y del espíritu de libertad.

A modo de conclusión

Los principios del puritanismo marcaron a la sociedad estadounidense desde sus orígenes e impregnaron la legislación, la educación y las costumbres de los Estados Unidos. Fue la ausencia del conflicto religioso —sumada a las ausencias del feudalismo y del socialismo que señaló Hartz— lo que imprimió ese carácter tan particular a la democracia estadounidense.

La moral cristiana está presente en la Constitución y en el gobierno estadounidense. El papel moneda lleva impresa la leyenda *In God we Trust* y los discursos de los presidentes suelen ser finalizados con “que Dios los bendiga”.

La fuerza de la religión en los Estados Unidos, que tanto sorprendió a Tocqueville, dejó su impronta en la construcción del sistema político estadounidense y se encuentra fuertemente presente en la actualidad. Del mismo modo, subyace en el mesianismo que se percibe en numerosas actitudes de la dirigencia política.

Si se sigue la línea de análisis de Tocqueville y de Hartz, mientras que la religiosidad marcó y marca la vida cotidiana de los Estados Unidos, desde hace décadas intelectuales y dirigentes europeos consideran que la libertad se obtiene a partir de la decadencia de la influencia de la religión —en realidad del cristianismo— en la vida de sus ciudadanos. De esa manera se ha favorecido una secularización de la sociedad, cuyos miembros hoy se preocupan ante el avance del Islam sobre la Europa laicista.

En contraste con el camino que recorre Europa, la fusión del espíritu de religión y del espíritu de libertad en los Estados Unidos no sólo ha dado origen a la democracia basada en la representación sino también a la conformación de una “república teocrática”.



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

6

INTERNATIONAL RESEARCH CENTER FOR DEVELOPMENT

*CENTRO DE ESTUDOS INTERNACIONAIS
PARA O DESENVOLVIMENTO*

*CENTRE D'ÉTUDES INTERNATIONALES
PAR LE DÉVELOPPEMENT*

*CENTRUM STUDIÓW MIĘDZYNARODOWYCH
NA RZECZ ROZWOJU*

국제 개발 연구소

Enviar correspondencia a:

**Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo - CEID
Av. Juan Bautista Alberdi 6043 8°
C1440AAL - Buenos Aires
Argentina**

**Telefax: (5411) 3535-5920
admin@ceid.edu.ar
www.ceid.edu.ar**
